


DISCUSIÓN

HABLANDO ESPAÑOL EN COSTA DE MARFIL: NUNCA SABES QUIÉN ESTÁ A TU LADO...



Costa de Marfil es el país donde más se enseña y aprende español como lengua extranjera (ELE) en África: 567.656 alumnos, más de 2000 profesores de enseñanza secundaria y unos 60 profesores universitarios en 2018. Se ubica al oeste del continente, entre cinco estados fronterizos como son Mali, Burkina Faso (norte), Guinea Conakry, Liberia (oeste) y Ghana al este. En la parte sur, la capital económica Abidjan se asoma al Atlántico, regada en su interior por la laguna Ebrié. La población ronda los 28 millones de habitantes en 2021, en una superficie de 322.462 kilómetros cuadrados. Francófono por la colonización, y con unas sesenta lenguas indígenas habladas por diferentes comunidades, el país es multilingüe, multicultural y multiconfesional.

El español está presente en el programa escolar desde antes de la independencia en 1960, traído por el colonizador galo al echar las bases de la educación secundaria en sus colonias africanas a finales de la década de 1940. Existe un departamento de filología hispánica en la Universidad Félix Houphouët-

Boigny de Abidjan (sur) y otro en la Universidad Alassane Ouattara de Bouaké (centro). Tres generaciones más tarde, cada dos de tres marfileños escolarizados hasta tercero de ESO algo sabe de español, pues, en este curso empieza oficialmente su aprendizaje como Lengua Viva 2 en toda la geografía nacional. Tanto es así que, en las calles de Abidjan y del interior del país, la probabilidad es muy grande de topar con una persona capaz de hacer una frase simple en español. Pero la sorpresa puede ser mayor todavía.

Unos años atrás, un compañero y yo comentábamos en un taxi municipal la situación política del país, especialmente algunas decisiones de la ministra de educación. Nos encontramos en los asientos traseros con alguien que ya estaba allí cuando subíamos nosotros. No sabiendo a quiénes teníamos al lado en un país bastante dividido ideológicamente tras un largo período de crisis sociopolítica, habíamos decidido hablar en español. Y así fue durante largos minutos. Cuando llegamos ahí donde quería

DISCUSIÓN

aparear el desconocido vecino, el señor nos saludó y se despidió de nosotros en un español tan natural que casi parecía un nativo. ¡Madre mía! Nos estuvo escuchando todo el tiempo... Vivía en España y estaba de vacaciones en Costa de Marfil, su país de origen.

Se me ocurre otra anécdota diferente, pero también reveladora de la fuerte presencia del español en la sociedad marfileña. Además de ser profesor de ELE, me dedico de vez en cuando a la traducción y la interpretación consecutiva y simultánea. En 2017, trabajaba con un empresario español en prospección en Costa de Marfil quien, de tanto verme comunicar por teléfono, se sorprendió de “la cantidad de gente con la que hablaba español”. El español es una lengua viva que vive y hace vivir a mucha gente en África subsahariana en general, y en particular en Costa de Marfil. Se nota su influencia en la onomástica marfileña moderna (nombres y apodos de personas), en la música y en el *nouchi*, argot juvenil que cuenta con unos cuarenta hispanismos incorporados en su dinámico y cambiante léxico.

Estas anécdotas hablan mucho de la situación del español en Costa de Marfil fuera de las aulas, más allá del ámbito escolar y universitario. Así las

cosas, la situación del ELE en Costa de Marfil no puede seguir planteándose únicamente en términos de número y porcentaje de alumnos y profesores, o ceñirse a describir el proceso de su enseñanza-aprendizaje-evaluación. Los estudios demolingüísticos y didácticos, por muy útiles que resulten, necesitan, hoy más que nunca, completarse con investigaciones sociolingüísticas para dar realmente cuenta de lo que está pasando con el idioma español en un país como Costa de Marfil. En este terreno, varios estudios se han realizado sobre la parte de expresión española del *nouchi* para analizar, entre otras cosas, las técnicas lingüísticas de adaptación de las voces castellanas por los *nouchifonos* marfileños.

Pero, ¿puede el español influir sin ser influido a su vez por el sustrato sociolingüístico local? El contacto de lenguas geográficamente alejadas, como es el caso del español y del francés en Costa de Marfil, supone una mutua influencia entre ambos idiomas. En este sentido, diferentes investigadores, profesores y estudiantes, han planteado la hipótesis de un español marfileño como superación de la interlengua particular de los ELE-hablantes marfileños en el mundo globalizado. Si el español se enseña y

DISCUSIÓN

aprende como instrumento de comunicación desde finales del siglo pasado, y tenemos que utilizarlo para comunicar entre marfileños en Costa de Marfil, ello implica un insoslayable proceso de su enculturación, la cual tendría como nombre propio, en este caso concreto, marfileñización.

¿Significa esto que el español se esté convirtiendo en un idioma vehicular en Costa de Marfil o Costa de Marfil en un país hispanohablante? Pues, no. Y sin duda nunca. Solo que existe en este territorio una comunidad ELE-hablante cada vez más amplia y cristalizada en cuya interlengua específica no todo se puede considerar como errores, porque algunas desviaciones de la norma más bien reflejan rasgos idiosincráticos en relación con las lenguas y culturas del sustrato. Estos rasgos se notan en la pronunciación, el léxico, la semántica, la sintaxis, el lenguaje no verbal, especialmente en el terreno de lo coloquial. El lenguaje coloquial es el que mejor expresa la dimensión cultural de un idioma, reflejando con fuerza la vida de sus locutores, su

forma de pensar, su modo de ser y estar en el mundo. Si no se marfileñiza, el español resulta inoperante para expresar la vida cotidiana de los marfileños.

Esperando que, además de las producciones orales, el desarrollo de una literatura marfileña de expresión castellana permita estudiar y documentar el fenómeno en textos escritos auténticos, podemos encontrar sus huellas en *Horizontes* (1998), *¡Ya estamos!* (2018) y *¡Más allá!* (2020), libros de texto de ELE de elaboración marfileña que, desde finales del siglo pasado, sustituyeron los manuales franceses en nuestras aulas de enseñanza media y secundaria. Los manuales franceses de ELE, pensados y diseñados para los alumnos galos, se caracterizaban por ignorar totalmente a África en sus páginas. Al dar cabida a África y sus realidades, *Horizontes* había inaugurado una nueva era en la enseñanza-aprendizaje de ELE en Costa de Marfil. La enculturación del libro de texto suponía también la de la misma lengua española.

Dr. Bi Drombé DJANDUÉ
Universidad Félix Houphouët-Boigny de Abidjan